



M<sup>a</sup> DOLORES JIMÉNEZ LÓPEZ (coord. ed.), *Sintaxis del griego antiguo. Volumen I. Introducción. Sintaxis nominal. Preposiciones. Adverbios y partículas. Volumen II. Sintaxis verbal. Coordinación. Subordinación. Orden de palabras*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Manuales y Anejos de “Emerita”, 2021, LIV + 1150 págs. ISBN: 9788400107260

Ignacio Rodríguez Alfageme<sup>1</sup>

Reúne este monumental manual 28 capítulos que se reparten entre diez autores<sup>2</sup>:

1. Sintaxis griega: concepto, objetivos y métodos de análisis.
2. La oración: concepto, estructura, constituyentes y niveles.
3. El nombre. las categorías nominales: género, número y caso.
4. La concordancia nominal.
5. Sintaxis y semántica del nominativo.
6. Sintaxis y semántica del vocativo.
7. Sintaxis y semántica del acusativo.
8. Sintaxis y semántica del genitivo.
9. Sintaxis y semántica del dativo.
10. Las preposiciones.
11. El adjetivo.
12. Los pronombres demostrativos.
13. El artículo.
14. Los cuantificadores. Indefinidos y numerales.
15. Los adverbios, partículas e interjecciones: de la oración al discurso.
16. El verbo (I). Persona, número y voz.
17. El verbo (II). Tiempo y aspecto.
18. El verbo (III). Modo y modalidad.
19. El verbo (IV). Las formas nominales.
20. La negación.
21. Coordinación, subordinación, asíndeton.
22. Las construcciones completivas.
23. Las oraciones de relativo.
24. Las oraciones subordinadas temporales y causales.
25. Las oraciones finales y consecutivas.
26. Las oraciones comparativas.
27. Las oraciones condicionales y concesivas.
27. El orden de palabras. Completan esta obra cinco índices, uno de contenidos en cada volumen y tres al final del segundo volumen: materias, voces griegas y pasajes citados. A ellos hay que añadir un prólogo y un índice de abreviaturas y otro de referencias bibliográficas (págs. 1021-1053).

El origen de esta obra se encuentra en los temas elaborados para el Portal de Humanidades *Liceus*, como nos dice en el prólogo la editora del libro. Es decir, los temas se concibieron originalmente para ser accesibles a través de Internet individualmente, de forma que cada uno de ellos debía permitir una lectura independiente. Este hecho se ve también reflejado en el tratado impreso, lo que conlleva la posibilidad de leer cada capítulo sin tener que acudir a cualquier otro y la inevitable reiteración de algunos fenómenos sintácticos. Por poner un par de ejemplo: los adjetivos en *-téος*, *-τέον* se tratan en los capítulos 5 (pág. 179), 16 (pág. 596) y 19 (pág. 720) con cierta extensión al hablar del nominativo, de la voz y de las formas nominales

<sup>1</sup> Catedrático Emérito de Filología Griega  
[igrodrig@filol.ucm.es](mailto:igrodrig@filol.ucm.es)

<sup>2</sup> Emilio Crespo (cap. 1), Jesús de la Villa Polo (cap. 2, 17, 24 y 27), M<sup>a</sup> Esperanza Torrego Salcedo (cap. 2), Mercedes Díaz de Cerio (cap. 3, 4, 9 y 19), Daniel Riaño Rufilanchas (cap. 5-8), M<sup>a</sup> Dolores Jiménez López (cap. 10-11, 14 y 23), Julián Méndez Dosuna (12-14 y 16), Antonio R. Revuelta Puigdollers (cap. 15, 18, 20, 21, 25 y 26), Luz Conti (cap. 22) y Helena Maquieira (cap. 28).

del verbo respectivamente, y las completivas de participio en los capítulos 19 (págs. 704 y 713-719) y 22 (págs. 813 y 828-831). En la medida en que esto pueda ser un inconveniente para la lectura la existencia de un Índice de Materias muy cuidado (págs. 1055-1088) y otro de Voces Griegas, en el que se incluyen también los sufijos, como aquel (págs. 1089-1118) contribuye a remediarlo.

Desde el punto de vista teórico esta obra toma como punto de partida la gramática funcional, lo que implica que casi en cada apartado se distinguen tres niveles oracionales (predicación, proposición y enunciado) y distintas funciones (semánticas, sintácticas y pragmáticas). Así, por ejemplo, en el estudio de los casos se atiende especialmente al nivel en el que se desenvuelven distinguiendo tres: nivel representativo (oración), presentativo (proposición) y la posibilidad de constituir un enunciado por sí mismos (illocución = acto de habla), pero esta no es la única terminología que se usa; con el fin de aclarar las posibles confusiones a que pueda dar este hecho es conveniente consultar el claro resumen que se ofrece en el capítulo 15 (págs. 502-503), donde se distinguen 5 niveles que se enumeran mediante las abreviaturas “arg, σ1, σ2, σ3 y σ4”. Resulta algo más intuitiva la denominación a la que se recurre, en cambio, en el capítulo 26 (estado de cosas, estructura informativa, proposición, acto de habla, discurso), pero hay que tener en cuenta que aquí se añade un nivel superior, el discurso.

A veces es emplean conceptos que se dan por sabidos sin que medie ninguna explicación o referencia para explicarlos, como ocurre, por ejemplo, con la distinción entre posición atributiva y predicativa a propósito del genitivo subjetivo y objetivo (pág. 267), aunque antes (pág. 254) se ha hablado del orden atributivo sin contraponerlo a la posición predicativa, o con el concepto de “valencia” aplicado a un sustantivo o un adjetivo (pág. 306), aunque se da una explicación referida al verbo (pág. 112). También se emplean términos equivalentes que pertenecen a escuelas lingüísticas diferentes. Así se habla, por ejemplo, de oraciones subordinadas, incrustadas, supraordinadas y principales. En el capítulo 20 (págs. 725-726) se utiliza el término “prosodia” para referirse a la entonación, que se debería evitar aquí para no inducir a confusión.

En el aspecto formal los ejemplos se numeran y agrupan en apartados temáticos que a veces ocupan media página o incluso una entera (pág. 446). El comentario correspondiente y su explicación se suele hacer en el párrafo anterior, de forma que el lector se ve obligado a desviar la mirada constantemente, si quiere seguir la exposición. No parece que este proceder ayude a la lectura. La prueba de que aquí hay una dificultad se encuentra en la pág. 596, donde en el apartado 6.5 correspondiente a los adjetivos en *-tóς* y *-téoς* se remite erróneamente ejemplos: así se dice «construcción concertada de (70b-c)... construcción no concertada (71 a-d)», lo que en realidad se refiere a los ejemplos 73b-c y 74a-d respectivamente. El uso de la terminología funcional a veces lleva a redacciones un tanto pintorescas. Así se dice en p. 99: «Este contexto se instancia en dependencia de verbos que se construyen con infinitivo y participio obligatorio». ¿No sería más fácil y claro decir que la concordancia presenta variaciones en las oraciones de infinitivo y participio? O lo que ocurre en la frase «que, sin embargo, está suficientemente testimoniada en lengua latina», que admite una redacción más simple: «de la que hay bastantes testimonios en latín». Pero estos ejemplos son únicos y el manual siempre conserva una redacción que facilita la lectura.

Los dos primeros capítulos sirven como introducción a todo el tratado. El primero incluye una visión de conjunto de los métodos que se han aplicado históricamente al

estudio de la sintaxis y la exposición de los criterios que son aplicables con este fin. El segundo sirve como introducción a la sintaxis funcional y está elaborado de forma muy didáctica y clara. A este le sigue un capítulo con una discusión detallada de los distintos usos del número y una introducción general a la categoría de los casos, que se tratan específicamente en capítulos subsiguientes. En él (pág. 96) se empiezan a usar las abreviaturas SP FS sin advertencia alguna (sería bueno remitir al índice de abreviaturas o resolverlas en un primer momento). A continuación y antes de tratar los casos individualmente aparece un largo capítulo (44 páginas) dedicado al fenómeno de la concordancia, aunque un buen número de páginas (112-115 y 124-145) se dedican al estudio del predicativo y la aposición, que tiene especial relevancia. Los predicativos (págs. 124-32) se tratan junto al atributo, lo que puede dar lugar a confusión. Y no se aclara aquí en ningún momento que no puede ir precedido del artículo. Respecto al hecho de que el neutro singular pueda tener un controlador plural, no se intenta dar ninguna explicación, más allá de que hay una discordancia en el nivel del discurso del predicado sustantivo. En cualquier caso, parece que el ejemplo 46b (pág. 120) es distinto a los demás en los que está presente una cópula (*όντα*, *ύπηρχον*, *εἶναι*). Y más adelante se dice, en el apartado siguiente (pág. 121-122), que esta construcción tiene una «función generalizadora». En ocasiones la estructura independiente de los capítulos hace que algunos términos queden en el aire. Así, un poco más adelante (pág. 124) encontramos la frase «desplegar su propia estructura valencial», referido al o.d. *véouς λόγους*, pero no se remite a ningún lugar y no se da explicación alguna de qué se entienda por eso, y tampoco aparece en el índice de materias. Por su parte el término “valencia del sustantivo o del adjetivo” remite al capítulo 9.3.1.2, que corresponde a los “constituyentes en dativo”.

La aposición vuelve a tratarse en el capítulo siguiente (5º) desde la perspectiva del sujeto (no solo en nominativo), que ocupa la mayor parte del capítulo dedicado al nominativo. Sigue el exhaustivo capítulo (6º) dedicado al vocativo con su carácter extraoracional. En el capítulo dedicado al acusativo (7º) se ofrecen argumentos morfológicos para considerarlo junto al nominativo como caso recto frente al genitivo y el dativo (casos oblicuos), siguiendo la postura tradicional para estos. Y a continuación se ofrecen porcentajes de uso; así, por ejemplo, se dice que «cerca del 95% de los usos del acusativo están orientados al verbo» y lo mismo ocurre en pág. 222, donde se habla de «más del 60% de todos los CD en prosa narrativa». En casos como este sería bueno indicar cuál es el *corpus* y las cifras totales de donde se han sacado estos porcentajes, porque así expresados no pueden valorarse, y qué autores incluye el término “prosa narrativa”. Las funciones del acusativo se agrupan en dos grandes apartados: I. Funciones adverbiales (argumentales, predicativas, circunstanciales) y II. Funciones no oracionales (exclamativo, por vocativo, aposición oracional, rúbrica). Y cada una de ellas se estudia atendiendo al significado (semántica) de las construcciones. Así, por ejemplo, en el complemento directo se distinguen las funciones semánticas de resultado, desplazado o tema, y paciente, junto con otras funciones, como receptor, poseído o dirección que se califican de “no prototípicas”. Y de acuerdo con el modo como se vea afectado el objeto por la acción verbal se distingue entre “Objetos efectos” y “Objetos afectados”. Los primeros corresponden a los conocidos tradicionalmente como “acusativos de resultado”. Dentro de estos se establece un subgrupo que se corresponde con los “acusativos internos” definidos, siguiendo a Lasso de la Vega (1967: 364), como «aquellos complementos cuyo referente es una entidad que se crea por efecto de la acción verbal, pero desaparece con esta». Y no

se separan los casos en los que el objeto interno se expresa con un sustantivo de aquellos en los que es un adjetivo. De ahí que estos se consideren como “giros idiomáticos” (*Ολύμπια νευκτηκότι*, 9c), y más adelante figure esta misma construcción en los apartados 5.3.3 y 5.3.4. La consecuencia de esta ordenación es que ejemplos como *κλεπτὸν βλέπει* (Ar. *Vesp.* 900) o *παῖσον διπλῆν* (Soph. *El.* 1415), queden sin tratar. En el punto referido a los “Objetos internos neutros...” (págs. 220-1) se incluye el ejemplo de Tucídides (2.4.6) εἴτε τι ἄλλο χρήσωνται, para ilustrar la posibilidad de que la construcción prototípica de este verbo (el dativo) se puede sustituir por un acusativo. Pero el análisis de este ejemplo es problemático, como puede verse comparándolo con los siguientes:

Thuc. 2.4.6. Όρθωντες δὲ αὐτοὺς οἱ Πλαταιῆς ἀπειλημμένους ἔβουλεύοντο εἴτε κατακάυσωσιν ὥσπερ ἔχουσιν, ἐμπρήσαντες τὸ οἴκημα, εἴτε τι ἄλλο χρήσωνται («Les voyant bloqués là, les Platéens se demandaient s'ils devaient les brûler, tels de quels, en mettant le feu au bâtiment, ou bien user d'un autre procédé», trad. de Romilly).

Thuc. 2.11.7, καὶ οἱ λογισμῷ ἐλάχιστα χρώμενοι θυμῷ πλεῖστα ἐς ἔργον καθίστανται.

Thuc. 5.105, πλεῖστα ἀρετῇ χρῶνται.

Plat. *Ly.* 213c, τί οὖν χρησόμεθα;

Ar. *Ach.* 935, τί χρήσεται ποτ' αὐτῷ;

Hdt. 1. 193, χρέωνται οὐδὲν ἐλαίφ.

El acusativo en estos casos tiene un valor adverbial. Pero el ejemplo en cuestión parece la transposición al estilo indirecto de una pregunta como la que se encuentra en los ejemplos de Platón y Aristófanes, donde el interrogativo es un acusativo interno en el que se puede suponer un nombre como *χρείαν*, *χρῆσιν*, *χρέος*, inutilizables ya que se han especializado con otros significados. En ese caso, no puede afirmarse con seguridad que el indefinido *τι ἄλλο* es un sustituto de un complemento en dativo.

Muy interesante es la lista de los tipos de verbos que piden una marca de caso determinada (págs. 228-231). En lo referente al acusativo absoluto con sujeto personal (pág. 247) no se hace mención al valor de causa subjetiva o pensada propia de los sintagmas introducidos por *ώς* (la construcción vuelve a aparecer en pág. 293, ejemplo 91b y en págs. 294-5, ejemplo 96, que se interpreta como final). Y, en fin, en el apartado dedicado al Acusativo por vocativo (pág. 249) con nombres de divinidad no estaría de más mencionar el uso de *μά* + acusativo en fórmulas de juramento.

El tratamiento del genitivo (cap. 8º) se aborda desde la perspectiva cognitivo-funcional, que coloca la metáfora en el centro del funcionamiento del lenguaje, lo que permite derivar los usos del genitivo adnominal desde el valor posesivo (pág. 254). Los usos adverbiales se tratan a partir de la semántica del verbo con el que se construyen estableciendo tres grupos semánticos, verbos de salir, de separar y de traer o recibir, a los que se añade un cuarto grupo en el que se incluyen los usos partitivos. Dos ideas fundamentales presentes en los distintos usos sirven para estructurar estos usos: la idea de parte y la idea de separación, *i. e.* genitivos partitivos y ablativos. Aparte de esto se echa de menos alguna referencia o explicación del término ‘actantes’ que se emplea aisladamente en pág. 271 § 4.

En lo que respecta al dativo (cap. 9º), la posición de la gramática funcional que renuncia a una función sintáctica de CI resulta difícil de aceptar habida cuenta de la existencia del dativo con verbos de existencia con valor posesivo. Destaca en este apartado la gran cantidad de funciones semánticas que se le atribuyen: Receptor, Beneficiario, Beneficiario opcional, Experimentador, Agente-Fuerza, Intermediario, Instrumento, Causa, Fin, Compañía-Sociativo, Manera, Referencia, Ubicación Dirección, Vía o Trayecto y Datación. Este punto de partida lleva en ocasiones a dejar en un segundo plano los casos en los que aparentemente se da una posición en la que se admite una construcción con dos casos sin que se vea diferencia alguna de significado. El hecho es que, cuando se da esta circunstancia, la única forma de poder establecer algún contraste tiene que basarse necesariamente en la filología, la gramática está atenta a otros cometidos. Por ejemplo, en pág. 309 se enfrentan los ejemplos μή νυν βροτοὺς μὲν ὠφέλει γάρ οὐδὲν ὠφελῶν | ἐμοὶ πονήσεις, ambos del *Prometeo* de Esquilo (507 y 342-343 respectivamente) argumentando que ambas construcciones son equivalentes y que el dativo resalta que el afectado lo es parcialmente por el proceso verbal y que este es humano. Pero el hecho de que el dativo aparezca en el segundo verso y que presente la forma enfática hace pensar que hay algo especial en este texto. Por una parte οὐδὲν ὠφελῶν / ὠφελεῖ es una combinación bastante común<sup>3</sup> y aparece acompañada de un acusativo (ὅς οὐδὲν ὑπᾶς ὠφελῶν ἔμ' ἀπόλλυεν, Dem. *Epist.* 18<sup>4</sup>) y en los demás casos se construye con acusativo. De hecho solo he encontrado tres pasajes, todos ellos en Eurípides, en los que aparece un dativo junto a este verbo y en uno de ellos es discutible que el dativo vaya con ὠφελεῖ<sup>5</sup>. Los otros dos también presentan particularidades, como el juego de palabras de Eur. *Or.* 666, αὐτὸ τοῦτο· τοὺς φίλους | ἐν τοῖς κακοῖς χρὴ τοῖς φίλοις ὠφελεῖν, que hace impensable un segundo acusativo. Y la presencia del verbo ἀμύνειν en la apódosis condicional, que se encuentra en Eur. *Her.* 499, τέκνοισιν εἴ τι τοισδέ ὠφελεῖν μέλλεις, ἀμύνειν, dado que se construye con dativo de la persona a la que se defiende, explicaría τοισδέ como una atracción de τέκνοισιν. En estas circunstancias conviene examinar el contexto del ejemplo que estamos comentando. Se trata de la respuesta que da Prometeo a Océano, cuando este le ofrece interceder ante Zeus para que le libere, que está cargada de ironía, como se ve al final de su discurso, cuando le dice que se salve él, como bien sabe hacerlo (v. 374)<sup>6</sup>. Así que el dativo ἐμοί, de leerse como complemento de ὠφελῶν, da una lectura plana del texto, lo que incita a interpretarlo como un dativo de interés dependiente de πονήσεις con lo que tendríamos una traducción como esta: «porque sin aportar ayuda alguna en vano te vas a molestar por mí». De todo ello se puede concluir que el dativo funciona en estos casos como una segunda posibilidad de expresar el objeto en aquellos casos en los que el contexto lo requiere y añade el matiz de referirse a la persona beneficiaria de la acción verbal.

A la hora de atribuir Funciones Semánticas a los usos y construcciones del dativo ocurre que en muchas ocasiones no es posible determinar unívocamente una sola de ellas por estar muy próximas, como se dice claramente en las “Consideraciones generales” (pág. 323). En estos casos cabe preguntarse si la asignación no está influida

<sup>3</sup> Cf. por ejemplo Thuc. 2.87.4; Plut. *Alex.* 336 a 9; Plut. *Pyr.* 21.

<sup>4</sup> Cf. Eur. *fr.* 714 Kannicht; Eur. *Alc.* 875; Eur. *IT.* 723; Licurg. *in Leo.* 139.

<sup>5</sup> Así en Eur. *Or.* 681, καὶ ἐγὼ σ' ικνοῦμαι καὶ γνή περ οὗσ' ὅμως | τοῖς δεομένοις ὠφελεῖν, puede pensarse que τοῖς δεομένοις depende de ικνοῦμαι, como *dativus commodi*.

<sup>6</sup> La ironía no ha escapado a los editores, cf. Mazon (1966: 173 n. 2), Calderón (2015: 20 n. 60).

por nuestra interpretación, en otras palabras, existe el problema de delimitar hasta qué punto la traducción en la que están implícitos nuestros presupuestos culturales puede desviar la interpretación de un texto escrito desde los presupuestos propios de una cultura alejada en más de dos mil años de la nuestra. Por ejemplo, en el ejemplo 41a, δακρύοισι γὰρ Ἐλλάδ' ἔπλησε, Eur. *Or.* 1363, el dativo se interpreta como codificación de la FS Instrumento; la traducción correspondiente reza así: «Pues llenó con sus lágrimas Grecia entera». Leído así se entiende que las lágrimas en cuestión son las del sujeto omitido de ἔπλησε, es decir, Helena, pero, en realidad, según indica el contexto, las lágrimas son las de Grecia entera embarcada en la guerra de Troya. Podemos, pues, traducir «porque inundó Grecia entera en lágrimas». ¿Tendríamos entonces que pensar que la FS más adecuada aquí sería la de Ubicación? En el ejemplo 42b (FS Causa), ἐπειδὴ τῷ τε σίτῳ ἐπιλείποντι ἐπιέζοντο καὶ ἀπὸ τῶν Αθηνῶν οὐδὲμιά ἐλπὶς ἦν τιμωρίας οὐδὲ ἄλλῃ σωτηρίᾳ ἐφαίνετο (Thuc. 3.20), podemos considerar que el dativo expresa el escenario en el que se desarrolla la acción verbal: «Puesto que ante la falta de víveres se veían agobiados y de parte de los atenienses no había ninguna esperanza de ayuda». Y algo semejante ocurre con algunos ejemplos a los que se asigna la FA Agente, como 42a, ὃς … θεός ὃς τίετο δῆμῳ, que podemos interpretar así: «Quien era honrado como un dios en / entre el pueblo». O lo que ocurre en el ejemplo 35a, ἄλλ᾽ Ἡσιόδῳ μέν ἐστι περὶ Υπερβορέων εἰρημένα, traducido de este modo: «Pero en Hesíodo está dicho con respecto a los Hiperbóreos». A todo ello se puede añadir el hecho de que ya desde época clásica se encuentran ejemplos en los que un dativo acompañado de la preposición ἐν sirve de agente-instrumento (Lasso de la Vega, 1968: 549, 631 y 642), como puede verse en Soph. *Ai.* 1136, ἐν τοῖς δικασταῖς κούκ ἐμοὶ τόδ' ἐσφάλη, y en Pind. *P.* 5.83-85, σὺν Ἐλένᾳ γὰρ μόλον | καπνωθεῖσαν πάτραν ἐπεὶ ἵδον | ἐν Ἀρεὶ<sup>7</sup>.

En cuanto al valor de los sintagmas preposicionales (cap. 10º) se adopta la postura muy prudente de considerar que más que una rección se da un morfema discontinuo, de forma que su significado resulta de la combinación del significado de la preposición junto con el caso. Los usos de las preposiciones se exponen de manera sintética y clara, advirtiendo que la interpretación de algunos usos como expresión de Funciones Semánticas puede ser “giros de traducción”; esta afirmación hecha de pasada en la descripción de la preposición ἐν (págs. 349 y 352) creo que puede extenderse a muchos de los ejemplos recogidos en esta Sintaxis. A propósito del valor instrumental de algunos giros con ἐν se mantiene la postura tradicional de ver en ellos un influjo semítico y en el caso de los ejemplos papiráceos «un rasgo vulgar», sin tener en cuenta la existencia de casos atestiguados ya en poesía y prosa antiguas<sup>8</sup>. El valor temporal de ἐπί plantea problemas, ya que la idea de extensión puede expresarse por el término final del tiempo (durante = hasta, ἐπί ή ώ = ἐπί πολὺ χρόνον), de forma que la diferencia dependa del verbo o del contexto. La posición que se adopta ante estos problemas se aclara en el apartado 6 (págs. 366-367) de manera muy precisa.

La descripción de los usos del adjetivo (cap. 11º) aporta una visión innovadora y sugerente, aunque el tratamiento del adjetivo en posición atributiva y predicativa resulta un poco confusa al incluir el predicado nominal (atributo) en el mismo apartado, pero se explica con más claridad en el capítulo siguiente a propósito de αὐτός

<sup>7</sup> Véase el resumen y el estudio subsiguiente que expone Gómez Segura (2018: 111-203).

<sup>8</sup> Por ejemplo, Ar. *Lys.* 1227, ἡμεῖς ἐν οἴνῳ συμπόται σοφώτατοι, *Lys.* 13.12, ἀπέκτειναν ἐν τῇ προφάσει ταύτη, Thuc. 7.8, μηδὲν ἐν τῷ ἀγγέλῳ ἀφανισθεῖται ἐπιστολή. *Vid.* Gómez Segura, (2018: 134, 140 y 112).

(pág. 424). Sería más claro, a mi entender, separar netamente estos usos pensando en facilitar la lectura. Entre las novedades de este capítulo cobra relieve el tratamiento de la acumulación de adjetivos, aunque la afirmación de que el adjetivo χρυσέη expresa «una cualidad más objetiva que ... μεγάλη» solo es válida cuando el adjetivo no se usa metafóricamente (págs. 384-5) (nótese que en este uso hay una comparación implícita como hay en el adjetivo de tamaño, aquí explícitamente). El segundo término de la comparación de igualdad se construye con dativo, pero también puede introducirse aquel mediante καί, que debería mencionarse al menos en el apartado dedicado a los adjetivos comparativos (Thuc. 2.60, ὁ τε γὰρ γνοὺς καὶ μὴ σαφῶς διδάξας ἐν ἵσῳ καὶ εἰ μὴ ἐνεθυμήθη, Soph. OT. 611, φύλον γὰρ ἐσθλὸν ἐκβάλειν ἴσον λέγω | καὶ τὸν παρ' αὐτῷ βίοτον).

Está muy cuidada la descripción del uso de los pronombres demostrativos (cap. 12º). Únicamente se puede señalar que en el ejemplo 31a (pág. 419) la traducción que se ofrece para ilustrar la omisión del artículo sin razón aparente no casa con el contexto de *Las aves*. Se trata de la llegada de un guardián indeterminado, y se señala su entrada en escena mediante el demostrativo ὅδε. Así queda patente en la traducción de Luis Gil: «Pero por ahí se acerca a nosotros corriendo como mensajero un guardián...».

En la descripción del artículo (cap. 13º), al tratar de su uso como substantivador, se afirma que esta función no reside propiamente en el artículo, sino que en realidad su presencia viene requerida porque, cuando ocurre este fenómeno, los elementos que entran en juego funcionan ya como sustantivos. Es decir, los giros como οἱ ἐπὶ τῶν πραγμάτων, οἱ πάλαι, οἱ ἐκεῖ, οἱ περὶ Σωκράτους, o las frases οὐ περὶ τοῦ ἐπιτυχόντος ὁ λόγος, ἀλλὰ περὶ τοῦ ὄντινα τρόπον χρὴ ζῆν (Plat. Resp. I, 352d), ὑπερβάς τὸ δίκας ὑπεχέτω τοῦ φόνου (Dem. 23.220), τὸ ὑμεῖς ὅταν λέγω, τὴν πόλιν λέγω (Dem. 18.88), habrían de considerarse sustantivos aun sin la presencia del artículo, lo que resulta problemático, cuando el signo para reconocerlos en la frase como sustantivos es precisamente la presencia del artículo y suponer que se trata de una omisión del núcleo del sintagma parece una solución *ad hoc*. Como es lógico en este capítulo, así como en el siguiente, no se presta atención a los niveles de comunicación, porque se impone el nivel oracional. En el ejemplo 42d de la pág. 458 hay un error de lectura. Los manuscritos dan ὃς ἥδη τά τ' ἔοντα, donde ὃς es larga por posición ante τά (Chantraine 1958: 31). En otras palabras: el ejemplo es problemático a la hora de ilustrar la presencia del artículo en Homero, aunque se pueda suponer que es un hexámetro acéfalo (*i.e.* con inicio Ή —) que no carece de paralelos (*cf.* Il. 23,2, Gentili-Giannini 1977: 32), pero, dado que los manuscritos y ediciones ofrecen siempre el relativo ὃς, sería mejor prescindir de este ejemplo y sustituirlo por otro.

El capítulo 14, en el que se reúnen los cuantificadores, indefinidos y numerales, a pesar de que ofrece en cierto grado la apariencia de un cajón de sastre, resulta clasificador en muchos aspectos relacionados más con el significado que con la propia sintaxis. Incluso, cuando se trata de los numerales (adjetivos y adverbios multiplicativos, numerales fraccionarios), el tratamiento que se da a este tema se interna en la formación y composición de palabras. En otras palabras, el hecho de que se traten todos ellos en conjunto se justifica por el contenido semántico de ‘cantidad’, común a ellos.

Muy interesante e innovador resulta el casi medio capítulo (15º) dedicado a las partículas en el discurso (págs. 524-55) y las prudentes conclusiones a las que se lle-

ga, que en ocasiones permiten atisbar como procede la lengua al asignar una nueva función (o significado, por decirlo de modo menos abstruso) a cualquier elemento. Así en el caso de ποῦ ‘en algún lugar’, cuando se emplea como “adverbio disjunto de modalidad”, «expresa la incertidumbre epistémica (‘supongo’), donde resalta la indefinición del “lugar” donde ocurre o puede ocurrir el EdC, es decir, hay un proceso metafórico al trasladar de nivel el ámbito de la partícula. En lo que se refiere a los adverbios resulta clarificador el apartado dedicado a sus complementos, aunque afirmar que la construcción de un adverbio con un genitivo partitivo «demuestra que algunos adverbios se comportan … sintácticamente como formas nominales», resulta excesiva, ya que nos llevaría a decir lo mismo de los verbos que presentan la misma construcción (*cf.* pág. 278).

El tomo segundo de este manual se abre con el capítulo (16º) dedicado a las “categorías morfosintácticas” del verbo. Destaca por su novedad y claridad el apartado<sup>9</sup> dedicado a la voz media, que unifica sus distintos usos en una sola definición: «en una situación transitiva prototípica uno de los participantes principales (CD o CI) es correferente con el sujeto y está incorporado en el verbo», lo que recuerda la definición de Benveniste que postula que en la voz media el sujeto es interno a la acción.

Es muy clara la exposición del tiempo y el aspecto (cap. 17º), y quizás por ello se advierten algunas reiteraciones (*vid.* por ejemplo págs. 601 y 602). A veces el comentario al ejemplo correspondiente resulta discutible en sus afirmaciones. Por ejemplo, en pág. 630 se dice a propósito del ejemplo 58 (ἀλλ' εἴ τι καὶ σὺ ... ἔχεις τῷδε τῷ σαυτοῦ δημότῃ ἀγαθὸν συμβουλεύσαι, χρὴ συμβουλεύειν), «Nótese, además, cómo en el primer caso el verbo lleva su complemento en acusativo, indicando de forma concreta la posibilidad de aconsejar algo, mientras que el segundo infinitivo, en presente, se utiliza de forma absoluta, no referido a ningún consejo en particular». Evidentemente los complementos de συμβουλεύειν están claros en el contexto, es decir, τῷ σαυτοῦ δημότῃ ἀγαθὸν, que se omiten con el segundo infinitivo, tal como hace el griego normalmente. Pero, quizás, lo más sorprendente de esta exposición sea que al hablar del aspecto télico / no télico (págs. 633-634) se limite a describir cómo se refleja esta oposición en el tema de presente (durativo) y en el de aoristo (puntual) sin mencionar siquiera el tema de perfecto, y a continuación se dediquen tres páginas al “aspecto secuencial”, que en griego solo tiene expresión en perífrasis de discutible gramaticalización.

El capítulo siguiente (18º), dedicado al modo y la modalidad, se aborda desde la perspectiva (funcional) de su expresión en los distintos tipos de oración dividiéndolas en dos grandes grupos: oraciones independientes y oraciones subordinadas. Ello implica que los distintos modos se traten en diversos lugares con la consiguiente confusión y dificultad de lectura. En cualquier caso el autor es muy consciente de este problema, por lo que dedica las últimas páginas del capítulo (págs. 675-678) a exponer los usos de los modos a partir de su expresión morfológica, con lo que el problema queda resuelto. En lo que se refiere a χρή se dice literalmente: «La obligación codificada mediante el verbo modal χρή es la contrapartida del deseo expresado por las formas parentéticas βούλει / βούλεσθε / θέλεις / θέλετε: alguien debe hacer algo o no hacerlo (χρή), porque otra persona o un código quiere que así sea (βούλει

<sup>9</sup> Se basa, como se dice expresamente, en el estudio de R. Allan, *The middle voice in Ancient Greek*, Amsterdam 2003.

/ βούλεσθε»). Y remite al apartado § 2.5 sin dar más explicaciones (pág. 644). En ningún momento se plantea la posibilidad de que haya alguna diferencia de significado entre δεῖ y χρῆ.

En el capítulo 19º, dedicado a las formas nominales del verbo, encontramos expresado de forma patente un problema relacionado con la selección de ejemplos, que puede afectar a cualquier estudio relacionado con la sintaxis. En efecto, se nos dice que el infinitivo con valor de imperativo «se documenta principalmente en la épica, el drama, las inscripciones y el género epistolar no literario». Enunciado así parece que este es un dato marginal y, sin embargo, un somero estudio de la lengua de la medicina (*Corpus Hippocraticum*) deja patente que el infinitivo es la forma canónica para transmitir una orden con una frecuencia que supera a cualquier otro procedimiento. No es este el lugar de discutir sobre el origen de este uso, pero baste con hacer notar que debe estar relacionado con el propio hecho de que el infinitivo es un sustantivo (como se reconoce en pág. 699), y que la función del sustantivo es la de nombrar y el hecho de nombrar una acción en el contexto adecuado es por sí mismo una invitación a llevarla a cabo. Además, la ausencia de marcas de persona en el infinitivo lo hace especialmente adecuado para transmitir una orden indirecta o atenuada.

Resulta muy clara la ordenación de los usos de las negaciones (cap. 20º), donde se percibe cierta ἐποχή que deja de lado el problema de arriesgar alguna hipótesis explicativa de aquellos casos en los que alternan, en apariencia libremente, las dos negaciones, como ocurre, por ejemplo, en las oraciones condicionales (pág. 795, 4.7), o en las comparativas (pág. 752), donde se explica la presencia de οὐδέ o μηδέ en ellas como un reflejo de la negación de la principal, aunque quizás sería posible extender aquí la explicación del significado de las negaciones que se da a propósito de las oraciones de relativo (pág. 754) o del participio (pág. 757). En cualquier caso, la elección de una de las dos negaciones del griego se explica mediante diversos factores: la modalidad (epistémica, deontica), el significado del verbo principal, el foco, etc.

El capítulo 21 (Coordinación, subordinación, asíndeton), que sirve de introducción a las oraciones compuestas, se inicia con la muy útil definición de los conceptos generales que se van a emplear para el estudio de estas construcciones (págs. 765-70). Δέ se trata en dos lugares distintos (pág. 781-783 y pág. 801) separando el valor adversativo del coordinante, con lo que da la impresión de que el primero es un uso marginal. El ejemplo 34c (pág. 783) es problemático a la hora de ilustrar el empleo de δέ apodótico en una oración comparativa. En primer lugar hay manuscritos que omiten δέ y, en segundo lugar, un poco más adelante se repite la construcción sin esta partícula: ὥσπερ καὶ... οὕτω καὶ... Quizás en este caso, y en otros como este, sería mejor acudir a otro texto de los que recoge Denniston (1966: 180). También resulta significativo el hecho de que el autor haya optado por tratar en este lugar los valores adverbiales de καί (pág. 779-781) en lugar de hacerlo en capítulo dedicado a los adverbios y partículas, lo que tiene su razón de ser y pone de manifiesto las dificultades de clasificación de estos elementos.

En el capítulo dedicado a las completivas (22º) se traza un panorama general muy bien estructurado. Resulta en él interesante el tratamiento que se hace del estilo indirecto. Únicamente resulta discutible que el subjuntivo deliberativo del ejemplo 39 (pág. 825) sea parentético en las completivas sin conjunción. En efecto, el texto de Aristófanes al que se refiere (βούλει παραθῶ σοι δόρπον;), se entiende mejor

como un rasgo de lengua coloquial en el que  $\betaούλει$  funciona como un estimulante conversacional de tipo semejante a  $\varphiέρε$ ,  $\check{\alpha}γε$  (López Eire 1996: 97-99), del que tenemos otros ejemplos en el propio Aristófanes (*Lys.* 821, 938, *Eq.* 36, *Ran.* 127). En el ejemplo 56b (pág. 831) es mejor interpretar que  $\chiωρίων \grave{α}λιμένων \grave{o}ντων$  es un genitivo absoluto y no hacer depender  $\chiωρίων$  de  $\grave{e}φορμον$ . «No iba a ser posible el bloqueo al ser territorios sin puertos». Al final del capítulo se recogen en una tabla todas las construcciones que se han estudiado ordenada según el tipo de verbo principal, lo que es de gran utilidad.

Entre las novedades que se encuentran en el estudio de las oraciones de relativo (cap. 23º) destaca el punto de partida tipológico que proporciona un marco revelador al aplicarse al griego. Muchos de los problemas que estas plantean quedan resueltos, si se tiene en cuenta el paralelismo existente entre los usos del adjetivo y los de la oración de relativo, como se señala de pasada en el apartado 3.3, donde se citan los trabajos de Rijksbaron y Bakker. Convendría recordar en este punto la definición de la oración de relativo como “adjetivo sintáctico determinado”, debida a Benveniste (1966: 214-22), que parte también de un análisis tipológico. El texto 14e (pág. 856) se da como ejemplo de la sinonimia de  $\grave{o}ς$  y  $\grave{o}στις$  y se traduce: «A mí que he nacido de mi padre Telamón, el cual por sobresalir en el ejército obtuvo como esposa a mi madre, que era...». Creo que el sentido de la frase se corresponde mejor con «Telamón, un hombre que por sobresalir...». Es decir, el núcleo es precisamente  $\tauις$ , que funciona como aposición a Telamón.

Resulta muy acertado tratar en un mismo capítulo (24º) las oraciones temporales y las causales, ya que en muchas ocasiones es difícil o incluso imposible distinguir ambos valores en la expresión del griego. Así ocurre, *verbi gratia*, con el ejemplo 49b, que se aporta para ilustrar los casos en los que  $\grave{o}ς$  introduce causas objetivas e, incluso en la traducción que se ofrece, la oración puede entenderse perfectamente como temporal, es decir: «Y cuando se enteró de la toma de los muros..., envía» = «Y al enterarse...». El uso de  $\grave{o}ς$  puede interpretarse como expresión de la opinión del narrador, es decir, Tucídides. Probablemente el aspecto más llamativo en este capítulo son los apartados dedicados al nivel de inserción de las oraciones causales (3.6), que parte de la tesis de que estas no pueden ser argumentos, lo que es cierto en cuanto se interpretan como causales. Pero no se aborda en ningún momento la posibilidad de que en algunos casos la oración introducida por  $\grave{o}ti$  pueda ser interpretada como un acusativo interno que expresa el contenido, por ejemplo, del temor que expresa el verbo principal (*cf.* los ejemplos 53b, 53a, 50a, 47b, 47a), ni el hecho de que ya en Heródoto (*cf. Hist.* 2.43, por ejemplo) y en época helenística sean frecuentes los ejemplos en los que  $\grave{e}ι\grave{ot}i$  introduce completivas, lo que parece una evolución de la lengua inversa a la que se da con  $\grave{o}ti$ .

Se incluyen entre las oraciones finales (cap. 25º) aquellas introducidas por  $\grave{o}ς$  y  $\grave{o}πως$  que tienen función de argumentos, lo que plantea la posibilidad de que haya que considerarlas oraciones completivas cuando van con verbos de lengua o percepción, como ocurre en Soph. *OT.* 548,  $\tauοῦτ' αὐτὸν μή μοι φράζης, \grave{o}πως οὐκ εἶ κακός$ , «Eso mismo no me lo expliques, que no eres un canalla», trad. L. Gil, «Sobre eso mismo no vayas a decirme que no eres un traidor», trad. M. Benavente. Y de este asunto se trata con detenimiento en las págs. 911-916. Es especialmente útil y clarificadora la visión global que se recoge en las págs. 920-922 para las finales y en págs. 937-993 para las consecutivas. En cambio, se echa de menos en el tratamiento de  $\grave{i}va$  alguna mención a su valor local, que es más antiguo que el final

y es revelador sobre el origen de estas construcciones, sobre todo porque no se ha reservado ningún apartado específico en este manual para las oraciones locales, donde tendría cabida.

Mucho más novedoso y clarificador es el capítulo (26º) dedicado a las oraciones comparativas, sobre todo si se compara con el tratamiento que se les dedica en los manuales al uso. Así, el manual de Emde Boas (2019) le dedica escasamente una página (págs. 578-579) y estudia únicamente 7 ejemplos; más extenso es el tratamiento, y en muchos aspectos paralelo al que aquí se da, que se encuentra en Crespo (2003: 421-427); en otros tratados, en cambio, ni se consideran. La determinación de las funciones que pueden desempeñar en la oración comparativa y de los distintos niveles que pueden modificar (estado de cosas, estructura informativa, proposición, acto de habla, discurso) proporciona una visión muy interesante de la sintaxis de estas oraciones, que se resumen de manera clara en las páginas finales de este capítulo (970-971).

En el tratamiento de las condicionales (cap. 27º) se afirma literalmente que «Las subordinadas condicionales nunca son complementos obligatorios», y dicho así resulta incoherente con el hecho de que *ei* sea el modo propio para introducir las oraciones interrogativas indirectas (*cf.* pág. 985), que son claramente argumentos. Por lo demás el integrar en la descripción los distintos niveles lingüísticos (representación, presentación, ilocución) aclara de manera definitiva algunos usos de las condicionales que daban lugar a confusión. Quizá habría que reconsiderar la versión que se da de los términos ‘prótasis’ y ‘apódosis’, porque desde el punto de vista griego se corresponden mejor con ‘antecedente’ o ‘presupuesto’ y ‘consecuencia’ o ‘realización’; la equivalencia que se da en este lugar (‘anteposición’, ‘propuesta’ / ‘posposición’, ‘respuesta’) puede resultar engañosa.

En fin, el capítulo que cierra esta obra (28º) es una exposición concisa y clara de los fenómenos relacionados con el orden de palabras en todos los niveles, centrándose tanto en el orden de los conectores, como en el orden de los componentes de la oración y la frase, donde se atiende expresamente a factores pragmáticos.

Sigue a este capítulo una extensa bibliografía que ocupa 32 páginas, un utilísimo índice de materias, uno de voces griegas igualmente útil y un índice de pasajes citados, que es imprescindible en este tipo de obras. El autor del que se recogen más ejemplos es Jenofonte, seguido de Platón y Tucídides; entre los dramaturgos, Aristófanes seguido de Sófocles, Eurípides y Esquilo por este orden. Y, si a estos autores les añadimos los pasajes de Homero, Heródoto, Demóstenes, y Lisias, tenemos un panorama general muy aproximado de la sintaxis que se describe. Son, como se ve, textos literarios en su inmensa mayoría; son pocas las referencias hechas a Aristóteles y no pasan de dos las del *Corpus Hippocraticum*.

En un manual de sintaxis ocupan el lugar más destacado los ejemplos que sirven para ilustrar los usos y sustentar las teorías que se exponen. Y siempre en una lengua como el griego, que conocemos a través de la escritura, se plantean problemas, a veces sin solución. En estos casos solo el recurso a la filología y a la tradición manuscrita puede proporcionar una base más o menos firme para su estudio. Otro problema añadido a este es el de las traducciones, que siempre suponen una interpretación, y plantean el problema de la forma de llevarla a cabo. Si la traducción se hace demasiado literal para ser fiel al texto griego y reproducir su estructura, se convierte en algo ilegible, y, si se hace más libremente para hacerla comprensible en español, se pierde la posibilidad de aclarar la sintaxis correspondiente en griego. Las siguientes

anotaciones recogen aquellos casos que nos han llamado la atención y en los que creemos que podemos contribuir a mejorar su tratamiento:

- Pág. 109 nº 22a, traducción «hazte cargo de los bóvidos salvajes de cuernos contorneados» = ἀγραύλους ἔλικας βοῦς... ἀμφιπόλευς. El adjetivo ἀγραύλος significa literalmente ‘que duerme al raso’ y aquí se puede traducir por ‘campestre’ o ‘del campo’, y ἔλικας se refiere al paso helicoidal propio de los bóvidos.
- Pág. 119 nº 45a. El ejemplo de Aesch. *Pr.* 594 se interpreta como si la interrogación τίς ὦν se refiriera al verso anterior, que es una pregunta, y no a la frase que abre, es decir, a με... ὥδ' ἔτυμα προσθροεῖς, lo que confunde la traducción («Dime a mí, la desdichada, ¿quién eres tú [que pronuncias el nombre de mi padre]»), en lugar de: «Dime a mí, la desdichada, ¿quién eres para dirigirte a mí tan verdaderamente».
- Pág. 124 nº 59a. La traducción de Ar. *Pax* 309-310 no da lo que dice el griego: οὐ σιωπήσεσθ’ ὅπως μὴ περιχαρεῖς τῷ πράγματι τὸ Πόλεμον ἐκζωπυρήσετε. «Callad de una vez para no reavivar con vuestros gritos rebosantes de alegría por la empresa, la furia de Pólemos ahí dentro» (trad. de L. Gil). El verbo describe la acción de reavivar el fuego soplando, en este caso gritando, tal como supone “callad”.
- Pág. 154 nº 7c. El ejemplo de Thuc. 1.20 está incompleto, con lo que la interpretación y la traducción son inexactas. Falta οὕτως al principio y la segunda parte que indica la consecuencia: καὶ ἐπὶ τὰ ἔτοῦμα μᾶλλον τρέπονται. No es por lo tanto «La búsqueda de la verdad no ofrece problemas para el vulgo», sino «Tan descuidada resulta para la mayoría la investigación de la verdad, que se conforman con lo más asequible».
- Pág. 156 nº 13a. La traducción de Thuc. 1.14.1 τῶν ναυτικῶν por ‘naves’ se presta a confusión, es mejor ‘las flotas’, porque es a eso a lo que se refiere Tucídides en este pasaje.
- Pág. 161 nº 21. En el texto de Thuc. 1.20.2 se traduce dos veces καὶ κινδυνεῦσαι («queriendo arriesgarse... y arriesgarse»). El infinitivo μεμηγῆσθαι se le coloca un subíndice 9, como si se refiriera a τι; mejor sería hacerlo referente a Harmodio y Aristogitón, que son los que piensan haber sido denunciados.
- Pág. 174 nº 51a. La traducción no se entiende bien al estar fuera de contexto y faltar en el ejemplo el sintagma κακῶν διαί del verso anterior. La traducción del adjetivo θεσπιφόδον φόβον por «el miedo de la profecía» crea una ambigüedad, que no existe en griego, al poder interpretarse como un genitivo objetivo o subjetivo. Sería más prudente traducir «terror profético», es decir, «A través de desdichas las respuestas de abundantes palabras llevan a conocer el terror profético». Indudablemente en esta interpretación hay que entender que «respuestas de abundantes palabras» se refiere a las respuestas oraculares, cosa que está implícita en θεσπιφόδόν (hipálage), y de ahí la propuesta de Ca-saubon θεσπιφόδῶν («las verbosas artes de los profetas»).
- Pág. 183 nº 73a. En el ejemplo καί es adverbio y en consecuencia la traducción es «habiendo llegado a ser a la vez que inteligente poderoso».
- Pág. 200 nº 12a. No se traduce ὄμιλίας y se pierde el juego entre πιστόν ἀπιστοτέρους: «La confianza, Lacedemonios, de vuestra propia constitución y trato diario os hace desconfiados con los demás si proponemos algo».

- Pág. 248 nº 72d. La traducción (muy literal) del ejemplo (Ar. *Ach.* 345, μή μοι πρόφασιν) no se entiende en español. Mejor: «¡No me vengas con pretextos!». Se trata de un ejemplo de lengua coloquial en el que se omite cualquier verbo (López Eire 1996: 187), donde se ha fosilizado la expresión μή μοι, normalmente acompañada de γε. Al respecto hay que notar que no he encontrado en todo el manual alusión alguna a la lengua coloquial, que está presente sobre todo en los textos del drama.
- Pág. 272 nº 47f. La traducción del ejemplo ἦν γὰρ ἐγώ γνώμης μὴ ἀμάρτω, Hdt. 1.207.7, dice así: «Si no me equivoco en mi mente». El complemento local en español implica una concepción de γνώμη que no parece propia del griego, ya que en esta lengua puede ser la facultad de percepción o el resultado de esa percepción. En este caso la traducción sería «si no me equivoco de parecer»<sup>10</sup>, lo que parece más próximo al griego.
- Pág. 279 nº 63b. La traducción «Participar de semejante honor» del ejemplo (όμοίης ἔμμορε τιμῆς) resulta ambigua en español. Mejor «Participó de un honor equivalente».
- Pág. 340 nº 15e. El ejemplo, γενόμενος μετὰ τοῦ ξυνετοῦ καὶ δυνατός, Thuc. 2.15, se traduce por «Siendo inteligente [lit. con inteligencia] y poderoso», pero es posible interpretar que καὶ es adverbio: «llegando a ser junto con su inteligencia también poderoso». El contexto se recoge casi completo en pág. 793 (nº 63a) con otra interpretación.
- Pág. 345 nº 22d. Para entender la traducción del ejemplo convendría añadir los nombres de los actores, el rey persa Artajerjes y Temístocles, y cambiar la traducción: «(Temístocles) se presenta ante él (Artajerjes), tan importante como ningún griego por su previo aprecio y su ambición respecto a Grecia ... pero sobre todo por dar prueba evidente de inteligencia».
- Pág. 344 nº 22c. Traducción: «ropas hechas de madera», mejor como se traduce en pág. 380, «vestimentas hechas de algodón».
- Pág. 481 nº 43a. La traducción del verso de Sófocles es problemática. Justo antes se ha mencionado al pastor y estas palabras corresponden al coro que afirma conocerlo, a lo que añade la explicación contenida en el ejemplo: «Pues en calidad de pastor era fiel como ningún otro de Layo».
- Pág. 544 nº 67. Se traduce ὥστ' ἔχειν πόρον por «para que tuvieran el medio», lo que resulta extraño al carecer “el medio” de determinación. Menos ambiguo sería, por ejemplo, «para que tuvieran paso».
- Pág. 559 § 2. Se han traspuesto los ejemplos de alternancia vocal en el verbo: «οἴδα, φη-μί (φα-μí fuera del jónico-ártico), ἴδμεν, εἴμι frente a 1pl. φα-μέν, frente a plural ἴ-μεν» > οἴδα, ἴδμεν, φη-μí (φα-μí fuera del jónico-ártico) frente a 1pl. φα-μέν, εἴμι frente a plural ἴ-μεν.
- Pág. 603 nº 1b. Se traduce περικεκόφασι por «han decapitado»; en realidad la traducción correcta sería «han mutilado», dado el hecho al que se refiere.
- Pág. 605 nº 7. Se traduce ἐλαύνειν αὐτό por «realizar lo mismo»; en realidad es «expulsarlo», referido al ‘sacrilegio’ (ἄγος) que se menciona previamente.
- Pág. 628 nº 50. El texto es problemático hasta el punto de que se han propuesto correcciones (*vid.* Gomme 1966: 629-70 y Hornblower 1996). Sería mejor sustituirlo por otro menos problemático.

<sup>10</sup> Cf. la traducción que ofrece Floristán (2010: 295): “Si no yerro en mi previsión”.

- Pág. 666 nº 56c. Se traduce *πυρφόρος ἀστήρ* por «una estrella roja»; en realidad se refiere al Sol, así que es mejor traducir «el ignífero astro».
- Pág. 766 nº 3b. Se traduce *μελανοσύρμαίω λεῦ* por «pueblo de negras vestimentas»; en realidad la *σύρμαία* es una planta usada como purga. El compuesto alude, en consecuencia, a dos tópicos referidos a Egipto: la tierra negra y la costumbre de los egipcios de purgarse todos los meses (*vid. Mastromarco & Totaro 2006: 513-514*). Aparte de ello es mejor la lectura *μελανοσύρμαῖον λεών* (el dativo es una conjetura de von Velsen).
- Pág. 787 nº 46. La traducción no se corresponde con el texto griego: *αἰδῶς ἄποικεī τῆσδε τῆς θεοῦ πρόσω*, «El Respeto habita lejos de la diosa que aquí domina». Según se aprecia, esta traducción corresponde a otra puntuación del texto (se ha suprimido la interrogación).
- Pág. 810 nº 99. En la traducción del “Argumento 1” se dice «ciudades que viven en el mar» > ciudades que viven del mar, o bien, dependen del mar.
- Pág. 877 nº 7b. La traducción del ejemplo «hasta el momento en que sin darte cuenta estés reventado» es demasiado literal y a la vez añade términos que no están en griego; para el español, sería bueno sustituirla por «hasta que, sin darte cuenta, revientes».
- Pág. 866 nº 31a. *ἀκροχειρίζεσθαι* se traduce «llegar a las manos», mejor «boxear».
- Pág. 897 nº 59a. La traducción «hermanos de dieta» no da lo que dice el griego (cofrades del trióbolo), que se refiere al sueldo que cobraban los jurados.
- Pág. 907 nº 14d. La traducción no se corresponde exactamente con el texto griego (no vierte *ἔνθα*, añade «quedó Menelao» y hace una versión libre de *ἐπειγόμενός περ ὄδοιο*), lo que se explica a partir de la translación de Pabón (1982: 135, «Detenido y cediendo en sus prisas, quedó Menelao / por dar tierra al amigo y hacerle fúnebres dones») que, según se aprecia, se ha modificado ligeramente.
- Pág. 920 nº 41: «juzgar por los pies» sería mejor «según se comprueba con el pie». Nótese que antes se nos ha dicho que Sócrates y Fedro iban a acercarse al lugar donde se iban a recostar caminando por el riachuelo (229a, *ἡμῖν κατὰ τὸ ύδάτιον βρέχουσι τοὺς πόδας ιέναι*).

Aparte de estos casos hemos encontrado algunas erratas más banales. Muy pocas, en realidad, para un libro de esta extensión y dificultad, pero las recogemos aquí para facilitar su corrección en una futura y deseable nueva edición:

- Pág. 27 § 8: “informarción” > “información”; § 11: “sí” expletivo (págs. 36, 61, 460).
- Pág. 28 § 2: “sí” expletivo (x 2), “si” > sí.
- Pág. 40 nº 25: “cosas por las que preguntas” > “cosas que preguntas”; nº 26c: “muy pocos” > “pocos”.
- Pág. 45 nº 37c: “dereha” > “derecha”; nº 37d: “queriendo apresurarse antes de que” > “queriendo adelantarse a que”.
- Pág. 46 nº 39b: “pino, al que... los carpinteros” > “pino, que carpinteros”.
- Pág. 53 nº 49: *βλαβῆς* > *βλάβης*.
- Pág. 61 § 4: “plurares” > “plurales”.
- Pág. 64 § 1: “siste” > “sister”.

- Pág. 67 § 3: πήγη > πηγή.
- Pág. 78 nº 9d: “Aristodemos” > “Aristodemos y Aristófanes”.
- Pág. 79 § 5: οῖvoi > οῖvoi.
- Pág. 81 nº 16a: “transgreden” > “subvienten”.
- Pág. 101 § 11: la frase “los controladores poseen valores diversos de género y/o número” no se entiende bien.
- Pág. 111 nº 27a: “Cefisodoto” > “Cefisódoto”.
- Pág. 161 nº 23b: “Ctesifón”, mejor “Ctesifonte”.
- Pág. 164 nº 31a: no se traduce τοῖς Ἐλλῆσι en 31a, ni αὐτῶν en 32c, ni καὶ en 33d.
- Pág. 166 nº 36: Tradúzcase “machacar a las ciudades”.
- Pág. 180 § 2: “los participantes / es de la oración en la que se inserta”.
- Pág. 183 nº 71: mejor “Idómene”.
- Pág. 185 nº 77a: en el ejemplo no se traduce la negación del griego.
- Pág. 189 nº 84d: no se traduce δεῦρο, “Chico, sígueme aquí”.
- Pág. 197 nº 6ª: εἰπέ που > εἰπέ, ποῦ.
- Pág. 207 § 3: ἀγγεῖον ἄγω, mejor ἀγγεῖον φέρω.
- Pág. 224 nº 20c: tradúzcase mejor “comer y beber”.
- Pág. 231 § 10: “siglo IV”, referido a un texto de *Las nubes* (423 a.C.), debe decir “siglo V”.
- Pág. 270 § 7: Aparece el término ἀλαπαλλάσομα, que requiere explicación, si no es una simple errata.
- Pág. 176 nº 56g: no se traduce ἐπιούσης;
- Pág. 283 nº 70b: el ejemplo corresponde a *Od.* 1. 281, no a *Il.* 390.
- Pág. 295 nº 98a: no se traduce ἀμύμονος.
- Pág. 302 § 6: “inmediato” > “inmediata”.
- Pág. 323 nº 60a: οὐράνῳ > οὐρανῷ.
- Pág. 388 nº 21c: *Clit.* (*sic*) por *Clit.*
- Pág. 415 nº 21b: “Tarrálides” > “Tarralides”.
- Pág. 421 § 3: en el apartado 4.1, masc.-fem > masc.-fem.
- Pág. 432 nº 63b: καὶ > καὶ.
- Pág. 457 nº 39c: ὁ γ' > ὅ γ'
- Pág. 458 nº 41: suprímase τοῖρ φαλείοις.
- Pág. 500 nº 8a: “toca la flauta” > “que toque la flauta”.
- Pág. 500 nº 8b: “djo” > “dijo”.
- Pág. 560 nº 1a: «Yo eché a reir» > “Yo me eché a reir... y cierra la puerta”.
- Pág. 561 nº 1b: “Cinco varones éforos” > “Cinco éforos”.
- Pág. 586 nº 50c: ἐδυνήθη > ἐδύνηθη.
- Pág. 621, última línea: “*aspecto subjetivo*, Por otro lado” > “*subjetivo*”.
- Pág. 623, línea 3: “refleja la propuesta más antigua, de los estoicos,” > “antigua de los estoicos”.
- Pág. 632 nº 65b: ἐπιδεημοῦντας > ἐπιδημοῦντας.
- Pág. 651 nº 23b: “quizá digas” > “quizá digáis”.
- Pág. 658 nº 39h: “tratarnos” > “trataros”.
- Pág. 667 nº 59b: no se traduce Διονυσίοις.
- Pág. 670 nº 62f: “Nosostros” > “Nosotros”.
- Pág. 696, l. 7: “contrucción > “construcción”.
- Pág. 705 nº 44c: “no existe existe” > “no existe”.

- Pág. 725 nº 4ba: “esperáramos” > “esperábamos”.
- Pág. 758 nº 90a: “cículo” > “círculo”.
- Pág. 789 nº 50c: la traducción de ἡτούχαιτεροι por “menos ocupados” resulta sorprendente.
- Pág. 790 nº 53a: falta la traducción de τὴν συνειδύιαν.
- Pág. 796 nº 70: falta la diéresis en ἐν.
- Pág. 815 nº 5c: falta la diéresis en οἰζυρὸν.
- Pág. 825 nº 39: *Eq.* 116 > *Eq.* 52.
- Pág. 842 § 5: εῖ > εί.
- Pág. 848 nº 3c: “cuesta” > “cuenta”.
- Pág. 866, § 8: οἴος > οἶος.
- Pág. 882 nº 20e: οὐτοι κινδινεύουσι > οὐτοι δὲ κινδυνεύουσι.
- Pág. 883 nº 22: “consumen su corazón” > “consumen mi corazón”.
- Pág. 884 nº 25: “Caciparo” > “Cacíparis”.
- Pág. 887, párrafo 4º: “infomación” > “información”.
- Pág. 891 nº 43b: en la traducción “con poco tiempo” sería más acorde con el griego traducir “con poca antelación”.
- Pág. 893 nº 46b: Th. 2.3.2 > Th. 2.3.4.
- Pág. 894 nº 52b: στρατητὸς > στρατηγὸς.
- Pág. 899 nº 1a: falta la traducción de τούτον ἔκαστα.
- Pág. 903 nº 8a: “nosostros” > “nosotros”.
- Pág. 917 nº 36a: “Náupacto” > “Panacto”.
- Pág. 930 nº 55b: “para que lo sigan siendo” > “para que también lo sigan siendo”.
- Pág. 944 nº 2a: falta la traducción de πολλάκις.
- Pág. 945 5b: “leontino” > “Leontino”.
- Pág. 952 § 1, l. 7: “pude” > “puede”.
- Pág. 963 nº 39a: “volver” > “vuelve”.
- Pág. 968, última línea: “este trabajo”, mejor “ese trabajo”.
- Pág. 977 nº 5: “oh, extranjero” > “oh extranjero”.
- Pág. 979 nº 11b: “se ve forzado a decir lo contrario”, mejor: “se ve forzado a contradecirse”.
- Pág. 984 nº 21: “se produce”, mejor “se prepara”.

En resumen, nos encontramos con un manual de obligada consulta que supone, tanto por el detalle de los temas que estudia, como por el cuidado y la originalidad de su tratamiento, un notable avance en lo que respecta a la sintaxis griega. En él es especialmente meritorio el esfuerzo que se ha hecho por aplicar la sintaxis funcional al Griego, tarea no exenta de dificultades específicas, dado su carácter de lengua no hablada. Así que no podemos más que agradecer este trabajo a sus autores, felicitarles por su trabajo y esperar con impaciencia la segunda edición de esta sintaxis, ahora agotada.

## Referencias

- BENVENISTE, E. (1966), *Problèmes de linguistique générale*, Paris, Gallimard.  
 CALDERÓN DORDA, E. (2015), *Esquilo. Tragedias V*, Madrid, CSIC.  
 CRESPO, E., CONTI, L. & MAQUIERA, H. (2003), *Sintaxis del griego clásico*, Madrid, Gredos.

- CHANTRAINÉ, P. (1958), *Grammaire homérique I*, Paris, Klincksieck.
- DENNISTON, J.D. (1966), *The Greek particles*, Oxford<sup>2</sup>, Oxford University Press.
- EMDE BOAS, E. van, RIJKSBARON, A., HUITIK, L. & BAKKER, M. (2019), *The Cambridge grammar of classical Greek*, Cambridge, Cambridge University Press.
- FLORISTÁN, J.M. (2010), *Heródoto. Historia. Libro I*, Madrid, Dykinson.
- GENTILI, B. & GIANNINI, P. (1977), «Preistoria e formazione dell'esametro», *Quaderni Urbini* 26: 11-62.
- GIL FERNÁNDEZ, L. (2011), *Aristófanes. Comedias II. Las nubes, Las avispas, Las aves*, Madrid, Gredos.
- GÓMEZ SEGURA, E. (2018): *El cuerpo místico en San Pablo: un problema sintáctico*, Tesis UCM.
- GOMME, A.W. (1966), *A historical commentary on Thucydides. III*, Oxford, Oxford University Press.
- HORNBLOWER, S. (1996), *A commentary on Thucydides. II*, Oxford, Oxford University Press.
- MASTROMARCO, G. & TOTARO, P. (2006), *Commedie di Aristofane*. Volume secondo, Torino, Unione Tipografico-Editrice Torinese.
- MAZON, O. (1966), *Eschyle. I. Les suppliants, Les perses, Les sept contre Tebes, Prométhée enchainé*, Paris, Les Belles Lettres.